

Reseña

La ciudad posible de Marcelo Corti

Daniel Kozak

El último libro de de Marcelo Corti es una buena noticia para quienes estudian y trabajan en temas urbanos, y también para aquellos a quienes simplemente les interesan los debates sobre cómo y por qué son así las ciudades en donde vivimos. Es un libro que seguro no existía en nuestro medio y no creo que haya muchos equivalentes en el mundo. En el prólogo, Jordi Borja anticipa que se trata de “una obra que integra por lo menos tres o cuatro”. En efecto, es en primer lugar un manual de urbanismo –una “guía para la actuación urbana” como indica el subtítulo–, con glosario, definiciones conceptuales y un dedicado esfuerzo para facilitar la comprensión de temas complejos que requieren una lectura atenta. Pero también es el diario de un urbanista, en donde se discuten desde los planes y proyectos en los que participó el autor, los dilemas implicados en el estudio y la actuación sobre las ciudades, hasta las reflexiones que surgieron a partir de la visita a una nueva ciudad.

En estas primeras facetas del libro, la experiencia de Corti como cronista y editor de *Café de las ciudades* resulta claramente fructífera. Se discuten temas imprescindibles en la agenda urbana actual en un registro muy necesario, con una voluntad manifiesta de ser claro. Es un texto genuinamente atento con el lector, sin impostaciones ni afectación, que contrasta con un estilo de escritura muy habitual en los campos del urbanismo y –muy especialmente– la arquitectura, al que perfectamente le cabe la caracterización de Nietzsche en *Así hablaba Zaratustra* sobre quienes “enturbian sus aguas para hacerlas parecer profundas”.

A lo largo del libro queda claro siempre cuál es la voz del autor en cada uno de los temas sobre los que polemiza. En ningún caso se esconde; siempre está a disposición del lector para ser ubicado. Este registro confirma el juicio de William Zinsser acerca de los beneficios del uso de la primera persona sobre el que insiste en su clásico de 1976 sobre escritura de no-ficción, *On Writing Well*. “Voy a hablar de mi propia experiencia, por completo subjetiva, como por otra parte sería la de cualquier otra persona en la misma situación”, escribe Corti para introducir su análisis sobre la plaza del MACBA, en el barrio del Raval en Barcelona. Los abordajes de Zinsser y Corti, sobre la escritura y el urbanismo respectivamente, son afines en muchos aspectos. Las búsquedas de “claridad en el pensamiento y la escritura”, “simplicidad y humanidad”, sobre los que Zinsser vuelve una y otra vez, también nutren el texto de Corti.

Finalmente, el libro también tiene algo de manifiesto. Es oportuno aquí detenernos en su título. La apelación a la *ciudad posible* de ningún modo refleja una posición conformista, ni mucho menos derrotista. A la *ciudad posible* que plantea Corti –la que está a nuestro alcance– no le falta nada de ambición. Según los doce principios formulados como síntesis –y en esto hay mucho de manifiesto–, es una ciudad más legible, mejor adaptada a su entorno, más integrada a su territorio y al mundo, más diversa, estimulante, educativa, abierta, accesible, segura, bella, eficiente y, especialmente, más justa. Es decir, la *ciudad posible* a la que alude el libro está lejos de aceptar la realidad y renunciar a la búsqueda de mejorarla. No es pro *status quo*, ni pragmatismo *realpolitik*. Al contrario, propone afinar la puntería, evitar modelos idealizados –y en este sentido contradice una larga tradición en el pensamiento sobre la ciudad y el utopismo muy afín al reformismo urbano–, para concentrar la mirada en lo que puede ser efectivamente construido y, fundamentalmente, elaborar y desarrollar explícitamente cómo puede ser construido. Implica sostener que una ciudad mejor es posible y que la búsqueda de aquello que no es posible (las ciudades ideales) no nos lleva a buenos puertos. En el camino no logramos ciudades mejores, sino todo lo contrario.